

Lejana Oscuridad

(Actividad 2 por Rolando Guerra)

Me encontraba en el bosque negro, en su firmamento se observaban millones de estrellas. Mirándome y juzgándome. Me escabullí entre los arbustos con espinas y pinos de más de 25 metros de altura, a la lejanía escuchaba como los caballos infernales relinchaban y trotaban, trataba de buscar algún lugar donde poder esconderme, sin saber que me esperaba en ese oscuro bosque, me di la vuelta y vi como se abrían paso: el caballo negro y su jinete señalándome con su espada gris.

Seguí por un estrecho camino de rocas siguiendo un sendero de tierra a mis lados era oscuridad y se veían ojos amarillos de todos lados, seguí hasta que llegue a una pared que se abría en dos rutas una tal vez me llevaría al río de cristal y la otra a mí muerte segura, escogí la izquierda que estaba más oscura y los pinos más altos, escuchaba como el *original* se acercaba a mí, cogí una piedra y la lance lejos para así poder ganar un poco más de tiempo. Fue inútil.

—¡Me estoy cansando de tus juegos, muéstrate y enfréntame...como lo haría tu padre!—. Grito con desdén. Fue lo último que dijo, segundos después se escuchó una gran

explosión, alcance a observar el fuego verde que se expandía por el bosque negro.

El fuego me estaba alcanzando corrí lo más rápido que pude, mire hacia un pino de 26 metros que caía con llamas verdes hacia mí, cerré los ojos esperando a que el pino me aplastara y todo acabara, pero antes que el pino cayera sobre mí alguien o algo me agarró de las piernas y me arrastró fuera, mareado por el humo no pude distinguir si era humano, era muy alto, su piel se sentía como... madera, tal vez estaba alucinando me soltó y cuando pude pararme el ya no estaba ahí, como si se hubiera hecho parte del bosque.

Aturdido por la explosión veía a todos lados, era borroso y solo escuchaba un enfadoso *BEEEP*, logré esconderme atrás de un pino esperando a que no me encontrara, todo se silenció y de un segundo a otro el pino explotó en mil pedazos. El golpe fue tan fuerte que me impulsó fuera.

Grité mientras salía volando, me estrellé contra una pared, sentí mi tobillo fracturándose, caí bruscamente en una roca, tenía un profundo corte en el brazo, con un grito de dolor intenté pararme para ver en donde me encontraba pero mis piernas no respondieron, lo volví a intentar y esta vez pude, algo caliente recorría mi frente me llevé la mano a la cabeza y pude notar con la tenue luz de la luna, que era sangre.

Me recargue en la pared con una mano agarrando mi brazo izquierdo donde me había cortado, no sabía si el *original* seguía ahí, mirándome en silencio.

Moribundo caminaba entre la hierba paso por paso con demasiado esfuerzo, tenía que salir de ahí lo antes posible, si el *original* me llegara a encontrar sería el fin. Ya no podía más, rendido me tumbé en una roca, cerré los ojos para descansar unos segundos, escuché como el caballo del *original* se acercaba, me escondí abajo de la hierba, él se detuvo justo a mi lado, buscó y no me encontró.

—¡Sigamos!—. Le gritó a su caballo que relinchó, al segundo emprendió otra vez mi búsqueda.

Me levante e intenté correr en dirección contraria, llevaba más de 5 metros cuando tope con una piedra y resbale mientras caía por una barranca.

—Arggg—. Iba cayendo.

—Madre—. Cada vez más rápido, sentía cada hueso de mi cuerpo roto; Sentí un dolor punzante que recorría desde mis costillas hasta mis hombros.

Me había estrellado con un árbol.

- ¡Ahhhh;- . Trate de tomar una bocanada de aire, era inútil, escupía sangre.

Levante la vista y observe que estaba a unos metros del río de cristal, con las últimas fuerzas que tenia me empecé a arrastrar con mis codos hacia delante, cada movimiento era una agonía pero un paso más para mí salvación.

Arriba de la barranca se encontraba el *original* con su espada gris, la túnica negra, su caballo negro infernal, mirándome fijamente, yo seguía intentando llegar a la orilla del río, el empezó a bajar de la barranca en unos cuantos segundos ya estaría a mí lado.

En el cielo se acumulaban nubes de una aspecto sombrío, en círculos, como el ojo de un huracán, me tape los ojos cuando un rayo impactó a la tierra, la explosión hizo que yo volara unos cuantos metros.

Hubo oscuridad de nuevo pero... luz también.